

1296 AAG

173304

34 LAS ÚLTIMAS NOTICIAS 24-IX-89.

1885-1963

CULTURA

AUTORES Y LIBROS

## Escorzo de Rafael Maluenda

Es difícil abarcar en unas cuantas páginas de urgencia todo lo que Rafael Maluenda (1885-1963) fue tanto en la literatura como en el periodismo de su tiempo. Y también lo que no fue, puesto que la vida plasma, al fin y al cabo, los rasgos más contradictorios de la condición humana. González Vera, según recuerda Hernán Poblete Vara en el prólogo del conjunto de relatos "De Pluma y Pelo" (Editorial Andrés Bello, 1989), lo registraba a través del vozarrón que componía el ámbito de los pasadizos. "No era alto —evoca el protagonista— y parecía tallado en roca viva. En la asesinadía, como para completar la imagen, usaba un robusto bastón, capaz de descalzar cabezas duras, de aquellas que él prefería romper a punta de argumentos, tanto más casegráficos cuanto los profería el torrente oratoria encuadrado en esa voz suave sonora, muy amplia, que dominaba ambientes y atmósferas..."

Cuesta poco alcanzar la ancianidad. Sólo es cosa de vivir. El bastón vendrá por añadidura. Personalmente, no vi nunca anciano a Maluenda. Será error subjetivo de la percepción particular. Narrador oral formidable, eso sí. Y bromeándose un poco por los laberintos del segundo piso de la vetusta casona de "El Mercurio". Cruzaba confiamos con mucha rapidez. Era de la estirpe de los que, al conversar, golpean con el puño el pecho del interlocutor. O lo empujan. Diego Barros Ortíz, académico, periodista ameno, aviador y temerario narrador (perdón, a la inversa), amén de ex Ministro de Estado, no resistía, hasta hace unos cuantos años, la tentación de acorralar con golpecitos el plexo solar de sus amigos. En la calle, en la Academia de la Lengua, en el Colegio de Periodistas, del que fue presidente por elección.

Maluenda contaba toda clase de historias. Algunas inventadas, para niños. Otras sólo para mayores de 21 años. A pesar de su escrupuloso, "no se le iba una". Vela debajo del agua. René Silva Espíjo, que fue su segundo de a bordo en "El Mercurio", adquirió la costumbre, no sé si por mimésis, de caminar topándose con los muros o las barandas de los pasillos. Elaboró así la tesis estradalaria de que para llegar a la dirección del diario más importante de Chile, nacido en Valparaíso, había que caminar como marinero en tierra. ¡No caminaba de este modo! Alex Varela Caballero?

Acerca de la biografía de Maluenda y de su rango en nuestra literatura, Hernán Poblete Vara nos da noticias nutritas en el estudio preliminar de este escogido volumen de relatos. La fauna de Maluenda, como toda síntesis de

### DE PLUMA Y PELO

Rafael Maluenda



La obra de Maluenda editada por Andrés Bello.



Rafael Maluenda, epílogo de la generación del 900.

un mundo entrenado en el placer del realismo, se cimentó alrededor de su novela corta "La Pachacha", obra de gracia irresistible (1914). En su calidad de buen bozalador aficionado, ya con el título de pluma, no le quité el balo a la polémica. ¡Libelista! De hecho. Y de derecha. Liberal-conservador, alessandrino nostálgico de las jornadas del año 20. Como letrado de la prensa, estricto y severo con respecto a las virtudes institucionales de un gran diario. Con Galvarino Gallardo-Nieto, querido amigo de don Agustín Edwards Mac Clure y radical de vieja data, ex redactor del diario de don Juan Pablo Urdia, "El Ferrocarril", tuvo más de algún hidalgote entebero por cuestiones de la "línea editorial". Otras épocas, naturalmente.

Un escritor-escritor, un literato que se alimenta de literatura, cascado de su bubiliga e instalado al frente de su enorme obra periodística, suele hipotetizar y apostatar. Suele hipotetizar la nueva función y apostatar de la antigua. Así describía a los "convertidos" españoles o "crisostomas nuevos" el genio investigador de don Américo Castro. Un día Beastro Arenas me confesó que el mayor sueño de toda su vida había sido escribir como Radí Silva Castro. "Y en las columnas de Silva Castro", me dije yo.

Pues bien, cuando Rafael Maluenda tomó el cargo que dejaba vacante Clemente Díaz León, los escritores, lejos de sentirse obstruidos por una cultura del mismo palo, encontraron que habían clavado una pica en Flasas. El ca-

mino abierto... Armando Donoso se abría más.

En Maluenda se conjugaban magistralmente los fervores de la juventud y las exigencias de la madurez. No dejó nunca de ser el "hombre lúder" de la cultura descubierto por Huizinga y refrendado por Ortega. Es decir, el individuo encargado de agitar la experiencia histórica. En el cumplimiento de esta misión, robusteció la importancia de las mejores tradiciones periodísticas sin desvincular su persona de la singularidad algo candorosa del fenómeno literario.

Epílogo de la generación del 900, no tenía ese sentido global o cosmopolita de la faena estética que domina ahora. Los lenguajes son hoy muy pensables al influjo de corrientes impuestas por la moda. Maluenda, en sus días, se trabajaba en cuerpo a cuerpo con el idioma natural de los nombres propios. La idea, el lugar, la ciudad que la geografía peculiar de Chile determinaba era el "dictum" de su estilo. Se distinguía de Gómez de Arellano, de Payró o de Benito Lynch en que él escribía como Maluenda, criollo de Chile, no de Argentina.

La literatura entonces subrayaba las fronteras premisas de zonas muy profundas y esenciales de la conciencia teórica del hombre americano. Un "bandido" de Maluenda, cuyas armas en el periodismo le permitían acopiar rico botín de tesoros anecdotáticos, no se parecía en nada a un "artiero" del antiguo Palermo de Borges. ¡Qué admirables escritores aquéllos!

• FILEBO

# **Escorzo de Rafael Maluenda [artículo] Filebo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Filebo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Escorzo de Rafael Maluenda [artículo] Filebo. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)